

"Hubo soberbia en el gobierno al enfrentar la pandemia"

Miércoles, 10 de Junio de 2020 - Id nota:927965

Medio : La Segunda
Sección : Conversación
Valor publicitario estimado : \$0.-
Página : 22 y 23
Tamaño : 50 x 32

[Ver completa en la web](#)

22 **Conversación** La Segunda miércoles 10 junio 2020

José de Gregorio, economista

"Hubo soberbia en el gobierno al enfrentar la pandemia"

El ex presidente del Banco Central apunta al exceso de confianza como el detonante de una serie de graves errores en la crisis.

Por Lenka Carvallo

“Estoy aquí en mi casa desde el lunes 16 de marzo. Lo recuerdo perfectamente porque recién había vuelto de la playa, resfriado, con estornudos y tos... Tenía la certeza de que no era covid, pero me sentía como un leproso, así que opté por no salir”, cuenta el economista José De Gregorio, ex presidente del Banco Central, triministro de Ricardo Lagos, hoy decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile (FEN).

Desde ese día, Pepo —como le dicen sus cercanos— reparte su tiempo entre los dos espacios de trabajo que diseñó en el segundo piso de su casa, los “viajes” fuera de Chile a través de zoom, múltiples reuniones y las infaltables clases universitarias.

Pero sobre todo, asegura, se dedica a reflexionar y a observar con atención las lecciones que nos deja esta agresiva pandemia.

“Un académico tiene una tradición de soledad; necesita tener el control de lo que hace para poder concentrarse. Trabajar en esta situación es un agrado”, admite.

Días en que de Gregorio se ha enfocado en una intensa actividad, como parte del “Grupo de los 6”, el equipo transversal y paritario de economistas que, convocados por la presidenta del Colegio Médico, Izkia Siches, elaboraron una propuesta para enfrentar la pandemia que ataca por todos los frentes.

Durante la entrevista, De Gregorio no puede ignorar los llamados de Hacienda, así como las constantes alertas del whatsapp; qué decir de los correos electrónicos que aguardan una urgente respuesta.

“Hoy, en las reuniones a pantalla dividida puedes fluctuar entre tu whatsapp, el correo, o el zoom y la otra persona ni se entera”, comenta divertido sobre la expansión del tele-trabajo mientras se nota que está haciendo lo mismo.

—Es probable que después de la pandemia terminemos con niveles de déficit atencional exacerbados, ¿no



cree?

—Puede ser (ríe, y deja de mirar los mensajes). Pero todos estos avances nos van a llevar a un mundo más productivo, eficiente... En sólo tres meses hemos hecho un cambio que antes nos habría costado diez años. Las rutinas son distintas. Puedo estar en una mañana en una reunión fuera de Chile, luego seguir a una clase, de ahí a otra reunión; bajar a almorzar, y hacer otro viaje. En la pre-pandemia, cuando tenía una reunión en el centro, necesitaba programar media hora para ir y otra para volver; hoy es sólo un minuto.

Entusiasmado, prosigue:

—¿Te das cuenta la presión que le vamos a quitar a los sistemas de transporte, a las carreteras, las vías aéreas; el efecto climático que habrá gracias a la reducción en el uso de combustibles fósiles? Son oportunidades que tenemos que aprovechar. ¿Has pensado en cómo habría sido la pandemia sin la tecnología de hoy, hace sólo 20 años, cuando los smartphones y las aplicaciones para comprar a distancia no existían? Se habrían salvado miles de vidas durante la gripe española si es que hubiesen contado con estas herramientas.

Sin detenerse, expone más reflexiones:

—Otra cosa en la que he pensado mucho es sobre los trabajadores del delivery; antes venían, te entregaban tu compra y eran prácticamente invisibles. Hoy son trabajadores esenciales que merecen nuestro reconocimiento y aplauso. Lo mismo que los recolectores de basura. Claro, los economistas hablamos de trabajo, de productividad, pero también hay algo que va más allá y que es la esencialidad. Un trabajador de la salud está expuesto a un riesgo y a un sacrificio enorme, pero también está la cajera del supermercado, la persona que te atiende en la farmacia. Hay tantos a quienes agradecer. Su sacrificio nos permite sobrevivir.

—¿Pero no le parece que hay una especie de elitismo en esta experiencia que sólo vive una pequeña parte de la sociedad?

—Es cierto, he pensado mucho en eso también. Porque la cuarentena te ciega... Ahora estoy en mi casa con mi señora y una de mis hijas, cuando antes vivía aquí con los cuatro (hijos). Tenemos espacio, somos adultos. Durante el día nos vemos poco, cada uno con sus cosas. Obviamente que hay tensiones, pero debe ser muy distinto en un espacio reducido, con cuatro niños. Hay muchos escolares que deben ir a clases y no tienen las condiciones. Hogares donde hay un solo teléfono celular para todos sus integrantes... Lo peor es que la pandemia aumentará todavía más la desigualdad, así como la pobreza estructural.

—Pero más allá de su visión de economista, ¿había dimensionado el nivel de pobreza, de hacinamiento que se ven en Chile?

—Sería pretencioso decirlo, pero basta con haber mirado las cifras, paseado por Santiago, para saber que hay gente que lo pasa mal. Las estadísticas de hacinamiento

lo conocemos.

—Claro, son números, pero no caros ni nombres...

—Que te permiten ver una dimensión. Por supuesto que es una aproximación distinta, pero he estado desde hace meses diciendo que es urgente ayudar, porque hay gente que sufre, que está haciéndolo en piezas ínfimas; personas que antes ganaba 400 mil al mes por hacer trabajos fuera de su casa, y ahora no tienen para comer. Para eso no necesito ver la imagen en un matinal.

—La pregunta es cómo llegamos a esto, a constatar estos niveles terribles de desigualdad, de pobreza...

—Estás equivocada. Llegamos a esto porque avanzamos.

—Con brechas gigantes.

—Que se han disminuido. Miremos los datos básicos.

—Pareciera que no existe un mea culpa entre los economistas respecto a que se pudo hacer más.

—Espérate. Hubo mucha autocritica durante la crisis social; efectivamente pudimos haber actuado con más fuerza en salud, reconozco que nos demoramos en el tema de pensiones y en ese sentido tenemos por delante desafíos muy importantes en materia social. Pero nunca voy a aceptar que se diga que los anteriores 30 años fueron inútiles: han sido los de mayor éxito y progreso para Chile.

—Sigue defendiendo el modelo entonces.

—No lo defiendo, miro datos. Comparados con América Latina, Chile es lejos el caso más exitoso en materia de avances sociales y económicos y en cuanto a países emergentes, también. El problema de fondo es que persisten brechas muy grandes y tal vez en esta pandemia tengamos que hacer un reconocimiento.

—¿Qué visión tiene del manejo del gobierno en estos momentos?

—Algunas cosas se han hecho muy bien, como los ventiladores, fortalecer la red hospitalaria, etc. Se ha hecho un trabajo enorme, sin descanso, pero faltó estar preparados por sí el escenario se ponía peor.

Agrega:

—Hubo un problema de soberbia al creer que la estimación que ellos manejaban era la correcta. Si algo aprendí en el Banco Central es que uno siempre se debe preguntar: ¿y si mi escenario central se desvía? ¿qué pasa si mis datos están equivocados? Es un hecho que todas las proyecciones son imperfectas, pero con mayor razón las de una pandemia donde no existen parámetros, sólo supuestos. Uno siempre tiene que ponerse en el peor escenario y decir ¿qué pasa si esto es un desastre?

—Pero eso no sucedió. Hubo mucho triunfalismo al principio...

—Claro. Faltó ponerse en ese lugar más adverso. Del mismo modo que se debieron haber evaluado otros escenarios, con planes diseñados de antemano, por ejemplo, si se decretaba la cuarentena total; haber tenido listo el diseño de los bo-



¿Te imaginas al presidente del BC en medio de una recesión diciendo: desafortunadamente nuestros modelos fallaron porque era un castillo de naipes?"

nos, las cajas de alimentos, su contenido, logística. Eso en un principio no pasó. Ahora veo un cambio de tono, como también un esfuerzo por tener una perspectiva y una hoja de ruta más de mediano plazo.

Observa:

—Ojalá que todo salga bien, pero en estos momentos es preferible ser pesimistas. Al final es como comprar un seguro: estarás feliz de no usarlo pero si ocurre la catástrofe, ya sabes que cuentas con uno. Así es como tenemos que pensar.

El error del ministro

—¿Cuál fue exactamente el pecado: soberbia, arrogancia, optimismo?

—Exceso de confianza por parte de algunos. Lo reconoció el propio Mañalich cuando habló del "castillo de naipes". O sea, ¿te imaginas al presidente del BC en medio de una recesión diciendo: desafortunadamente nuestros modelos fallaron porque era un castillo de naipes?

—¿Ve espacio para un acuerdo nacional?

—Me tiene muy contento este llamado del presidente. La clase política tiene la oportunidad de escuchar y liderar un proceso, pero si seguimos tratando de pasar de contrabando obsesiones ideológicas o personalistas esto no va a resultar.

"No puedo ir a ver a mis padres"

—¿Vamos a ser un país más pobre pero más feliz cuando termine la pandemia, como dijo Lavín hace poco en una entrevista?

—Es seguro que más pobres, aunque no sabemos cuánto, porque también hay oportunidades para la economía. Más felices, también. Pero para ello deberemos ser más humildes, menos soberbios.

—¿Algún tema pendiente cuando todo esto al fin se acabe?

—Todos vivimos dramas; yo no puedo ir a ver a mis padres, que son ancianos y están solos, por su propia seguridad. Entonces quiero estar con ellos. Tienen entre 80 y 90 años.

Se le iluminan los ojos:

—Y en cuanto pueda y me lo permita el trabajo, iré a Los Angeles a ver a mis nietos y a mi hija que se graduó en mayo de su doctorado en políticas públicas en la University of Southern California. Tenía hasta los pasajes listos pero de un día para otro todo se vino abajo. Ahora mi único conflicto es que no sé si me voy a cortar la barba cuando esto se termine (ríe).



Seremos más pobres, y felices también. Pero para ello deberemos ser humildes, menos soberbios".